

Tango: la conciencia de caminar

DIANA ALICIA ALMAGUER LÓPEZ

Seguramente has visto en televisión o en películas alguna pareja bailando tango. Parece sensual, apasionado, elegante y, sobre todo, muy complejo. Sin embargo, la verdadera magia está en la comunicación entre quienes bailan, pues esta danza es un lenguaje que no requiere palabras. Más que cualquier otra cosa, consiste en caminar abrazados, ¿hacia dónde? Hacia donde lo indique la energía de quien está guiando la danza, que por lo general suele ser el hombre, como en otros bailes populares. Aunque también pueden invertirse los roles o bailarlo parejas del mismo sexo, lo cual no es realmente nuevo, pues se han hecho hipótesis de que cuando nació esta danza, a finales del siglo XIX a las orillas del Río de la Plata, sólo lo bailaban los hombres.

En la vida como en el tango, aprender a caminar solos es fundamental, debemos mantener el equilibrio y hacernos responsables de nuestro peso para no cargárselo a la persona con quien estamos bailando, al igual que en una relación de pareja o amistad, no podemos vivir esperando que otros resuelvan nuestros problemas o satisfagan todas nuestras necesidades.

Imaginemos que una persona viene corriendo hacia donde estamos, quizá estemos distraídos y no la veamos, sin embargo, podemos sentir



su energía y movernos para evitar el choque. La comunicación en el tango funciona de manera similar: la persona con quien bailamos está frente a nosotros y cambia su peso de un pie a otro, estamos conectados a través del abrazo o las manos (cuando se trata de una práctica) y nos transmite su intención de caminar hacia delante, atrás o hacia los lados trasladando todo su peso y energía de un punto a otro.

A menudo lo que se muestra en televisión son coreografías que incluyen elementos propios del espectáculo como cargadas, arcos con la espalda (cambrés), splits y saltos (a esto se le conoce como 'tango de escenario'); sin embargo, el tango de salón, entendido como una danza popular que se baila en comunidad, no recurre a ellos. La reunión en la que las personas bailan tango se llama milonga; las parejas caminan en un círculo que va en sentido contrario a las manecillas del reloj, donde lo más

importante no es la elevada dificultad que puedan tener los pasos de baile, sino tener buena conexión con la pareja y compartir el espacio en armonía con los demás.

No hay muchas personas en México que bailen tango, esto podría deberse a la creencia de que es muy difícil, pero quien se aventure a aprenderlo descubrirá que comunicarse con el otro a través de la energía y tener una conversación sin decir una palabra tiene una belleza indescriptible.

En cuanto a la música, y siendo más específicos, en la letra de las canciones de tango, es muy común el uso del lunfardo, una jerga desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX en las ciudades de alrededor del Río de la Plata, por inmigrantes europeos (principalmente italianos y españoles), gauchos, indígenas y africanos. Una razón más para afirmar que bailar tango es conocer otro mundo. 